

VI CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES
1º Premio Categoría B

PARA EVA
GUIOMAR SANZ GONZÁLEZ
1º B de BACHILLERATO

Para Eva, 12 de junio de 2021

Me acordé de la canción que cantamos juntos, en aquel peculiar restaurante con karaoke. Había un pequeño escenario con un micrófono sobre él y estaba rodeado de multitud de mesas ocupadas, en las que se veían ojos atentos a lo que fuese a suceder, asombrados por tu increíble belleza. No estoy seguro de si te acuerdas, pero el momento en el que subimos el escalón y esa deslumbrante luz nos enfocó, supe que nuestra historia sería algo que recordar.

La melodía de la canción de aquella película que trataba de dos personas con talento musical empezó a sonar, *Shallow*. Comencé entonando la parte de Bradley Cooper. Todavía no nos conocíamos, puede que de dos miradas en el bar, pero no esperaba que al abrir tus labios pudiese salir una voz tan hermosa como la que estaba escuchando. Era imposible que alguien cantase así, pero creo que por eso llegaste tú, para demostrarme lo contrario. Esos versos ahora significaban otra cosa para mí.

*Tell me something, boy
Aren't you tired tryin' to fill that void?
Or do you need more?
Ain't it hard keeping it so hardcore?*

Nunca había creído en el amor a primera vista, pero rompiste mis expectativas. No creo que en ese momento pensases lo mismo que yo. Ni siquiera sabía tu nombre y ya estaba soñando contigo, con nosotros.

Sólo quiero recuperarte princesa.

Para Eva, 21 de junio de 2021

Notaste que te gustaba, lo sé. Por eso no volviste al Midnight desde esa noche de Luna Nueva. Me acercaba cada día para comprobar si estabas y la mayoría de veces regresaba con la misma cara de decepción que el anterior. Hasta que te pasaste por allí. Yo ya me estaba rindiendo, pero cuando te divisé en ese sillón, con las piernas cruzadas y un libro apoyado en ellas, mis ojos se iluminaron. Llevabas un vestido ajustado rojo o puede que granate, no podía verlo bien. Aún así sabía que contrastaba a la perfección con tu bello pelo suelto, brillante y de color castaño. En los pies te habías colocado unas francesitas sin tacón y unos aros plateados adornaban tu cara en ambos lados. Entré. Me aproximé hacia ti unos pasos y me quedé observando. Despegaste la vista del texto y nuestras miradas se cruzaron, seguidas de una sonrisa mutua. Moviste delicadamente tu mano, dándome a entender que me acercase y así hice. Por fin supimos nuestros nombres. Ya sabes que yo siempre odié el mío, Ariel. Dijiste que te encantaba, que te parecía muy original... Sabía que no era cierto, pero no me importaba. El presentarme hizo que me mostrases las perlas de tu boca casi al completo. Estuvimos un largo rato charlando sobre lo desafortunado que soy por tener una madre obsesionada por Disney. Si hubiese sido niña el nombre no hubiese sido mala idea, pero ¿cómo podía haberme hecho eso con todas las bromas que conllevaba?!

- Oye Ariel, ¿cuándo vas a teñirte de pelirrojo? - o..

- Ari, ayer estuve pensando en que deberías dejarte el pelo largo, ya luego te saldrá la cola...-

Por nombrar algunas.

Lo pasaba fatal y tú me enseñaste a no hacer caso, a reírme de mí mismo.

No sé cómo pude dejar que te fueras.

Para Eva, 18 de julio de 2021

Dos semanas y media quedando, día tras día. Siempre en el mismo sitio y a la misma hora. Comíamos juntos y luego nos reíamos un rato durante el café. Cada vez tratábamos un tema, pero nunca se nos acababan. Cuando nos separábamos y volvía a casa, siempre te añelaba. Extrañaba tu olor, tus bromas, tu risa... a ti entera. Pero era lo que tocaba. No salías de mi cabeza.

Al día siguiente iba a ser tu cumpleaños así que te había preparado una sorpresa, no sabías lo que era. Después de un par de horas preguntando y especulando que podría ser, saqué un pequeño sobre del bolsillo y te lo enseñé. En cuanto lo abriste, se te ensanchó la pupila de tus enormes ojos

verdes y te lanzaste a darme un abrazo. Estabas confusa, no podías entender como sabía que te encantaba Dani Martín si no le habías nombrado en ninguna de nuestras conversaciones. Te dije que era vidente y te reíste. Ahora te lo confieso, no es verdad. Te habían llamado más de una vez mientras estábamos juntos, el tono de llamada con la canción titulada “Cero” te delató. No hablaste durante un rato. Permaneciste mirando las dos entradas y aferrándolas contra tu pecho durante algo más de un minuto, luego alzaste la vista. Nos miramos. Te acercaste hacia mí con cuidado y nuestros labios se juntaron. Nos fundimos en un beso, en el que solo se percibía una ilusión y un amor incondicional. Creo que fue mejor de lo que me hubiera imaginado.

¿Por qué te perdí?

Para Eva, 9 de agosto de 2021

Era el día del concierto, ya llevábamos dos meses juntos. Teníamos que ir a Madrid por la tarde, así que quedamos en que pasaría a recogerte sobre las cuatro. Después de hacer un poco de turismo por el centro entramos en el lugar donde, en unos minutos, aparecería el cantante.

Todos comenzaron a aplaudir y vitorear. Podía oírse como gritaban el nombre del artista mientras él saludaba con la mano y nos agradecía estar allí. Tú te giraste. Tenías la sonrisa más grande y preciosa que había visto desde que te conocí.

Dani Martín cantó la mayoría de sus canciones, pero en la que más pudo notarse que alrededor del enorme escenario había aproximadamente mil jóvenes, fue con la que tenía por título ‘Que se mueran de envidia’. Al anunciarla, todo el mundo ya estaba saltando muy emocionado, aunque aún subió más el volumen cuando comenzó a cantarla. Los gritos de la enorme multitud no dejaban que nos comunicásemos, era incluso molesto. Entonces sentí la necesidad de oír tu voz de nuevo. Me acerqué a darte un cálido beso e intentar que me cantases al oído. Al verte me aparté. Te vi tan entusiasmada, dando todo lo que podías y entonando con todas tus fuerzas, que no quise arrebatarte ese momento.

A la salida, fuimos a comer a tu sitio favorito: Foster’s Hollywood. Me contaste que siempre que ibas a algún lugar con cualquiera de tus ligues solías tomarte una ensalada y un café o una fruta de postre. Tras decir esto, cuando el camarero se acercó a preguntar, tú pediste unas costillas y un enorme helado de dos sabores como plato final. Mientras el hombre del bigote tomaba nota, no de-

jaba de reírme. Pero siempre eras así. Siempre sacabas sonrisas al mundo. Siempre conseguías animar hasta al joven más triste. Siempre lo hacías.

Te echo de menos.

Para Eva, 11 de octubre de 2021

Llevo un tiempo sin escribirte, pero no porque te haya olvidado. Solo quiero que sepas que he conocido a una chica, una mujer. He tratado de acercarme y hablar con ella, pero no sé cómo empezar. Tengo la sensación de que acabaré metiendo la pata en algún momento. Te lo cuento porque creo que deberías saberlo.

Recuerdo a la perfección el día en que me dijiste que, si no durábamos para siempre, en algún momento tendríamos que rehacer nuestras vidas.

Era una tarde lluviosa, había poca gente fuera de sus casas. Decidiste visitarme porque no podíamos cumplir nuestros planes y te recibí encantado. Propusimos ver una película, la pantalla no sería tan grande como la del cine, pero podía valer. Tras pensar un tiempo, nos decantamos por un musical, siendo más exactos, La Ciudad de las Estrellas: La La Land. Supongo que aunque hace tiempo que no te vea, seguirá siendo tu película preferidísima de todas, como tú decías, y seguirás cantando todas las canciones con esa ilusión.

Mientras la veíamos te levantaste al baño. Al volver, tu rostro mostraba una mezcla de enfado, tristeza y sobre todo decepción. Te observé de arriba a abajo y noté un pequeño objeto de color rosa brillante en tu mano derecha. Lo apretabas demasiado fuerte, querías romperlo. Entonces me lo enseñaste. Era rímel de pestañas y lo comprendí. Estallaste en lágrimas y empezaste a gritarme para que te diese una explicación. Repetías constantemente: “¿qué es esto?”, pregunta que acabé odiando porque me hacía pensar en lo mal que te había hecho sentir. Yo sabía qué hacía ahí, sabía lo que pasaba. En cambio, tú solo conocías una parte de la historia. Intentaba aclararte las dudas, pero no me dejabas pronunciar palabra, podía comprenderlo, yo también estaría así si pensase que me habías engañado. Te calmaste, respiraste y bajaste el tono de voz. El aparatito que alargaba pestañas era de mi hermana. El fin de semana pasado había dormido en mi casa porque iba a estar sola y no le apetecía. No te lo creíste y continuaste chillando. Una ira inmensa se apoderó de tus hermosos ojos en medio segundo. Decidiste preguntar a Cris si era verdad lo que te había contado y, en efecto, era

cierto. Nunca te habría puesto los cuernos. Eres la persona más increíble que he conocido y no quería perderte. Después de la llamada llegó la temida conversación.

¿Dónde estás?

Para Eva, 14 de noviembre de 2021

Me he conseguido acercar. No fue lo mismo que cuando te vi a ti, no he sentido ese cosquilleo por dentro, simplemente no eras tú. Aún así, sin estar muy decidido, le he preguntado su nombre, se llama Rebeca. Resulta ser una chica encantadora y llevamos dos semanas como pareja. No quiero que te duela, ella no sabe que estoy escribiendo estas cartas y creo que le sentaría mal si lo descubriese. Tampoco nos conocemos mucho, pero hace ver que es muy protectora con sus amores. Apostaría a que ha tenido más de una desafortunada experiencia.

Nos llevamos bien y creo que empiezo a quererla... No lo aseguraría después de haberte conocido, aunque es la sensación más similar que he sentido desde que se acabó. Quiero que te alegres por mí, empiezo a superarte como me pediste. Nunca desaparecerás de mi corazón, sin embargo tu espacio comienza a reducirse, estoy consiguiendo mis propósitos.

Necesito olvidarte.

Para Eva, 31 de diciembre de 2021

Sé que me prometí intentar cumplirlo y seguir adelante, pero no podía olvidar dedicarte este texto después de aquellas increíbles fiestas que viví a tu lado.

Nevaba, el cielo estaba nublado y todas las fuentes de los alrededores congeladas. El tiempo parecía haber parado por unos instantes. Los dos mirábamos atentos el caer de los copos en la acera. De repente, me sorprendiste con un grito de emoción:

– ¡¡Tenemos que salir!! – me dijiste. – La nevada empieza a amainar, ¡¡tenemos que salir!!

Y así cumplimos, abandonando nuestra cabaña de madera y saliendo al frío polar. Estabas demasiado eufórica, no entendía porqué tantas ganas. Aquí en Soria caían esas pequeñas bolitas blancas de las alturas frecuentemente, hasta que recordé que tu ciudad natal era Granada. Raramente nevaba en aquel lugar con tal maravilloso monumento como es la Alhambra y para ti era algo asom-

broso. Nos preparamos bien para aguantar en el exterior: me coloqué el conjunto de gorro y guantes color pistacho que me regalaste mientras tú terminabas de vestirme abrochándote aquel enorme abrigo que mezclaba en su estampado un azul claro con algunas rayas más oscuras, acompañándolo con las manoplas y la bufanda que tu dulce abuelita te tejió de más niña. Ya fuera, comprobé con certeza que no soplaban ni una pequeña corriente de aire.

Me reí hasta no poder más, como si no hubiese un mañana. Primero durante nuestra batalla de suaves bolas de nieve, después al terminar ese horrible muñeco que tenía como nariz una zanahoria marrón pocha (era eso o una piña) y finalizando con la construcción de nuestros “fuertes de guerra”.

Te echo de menos. No debo volver a escribirte.

Para Eva, 19 de marzo de 2022

Quería haberte escrito antes, pero Rebeca me pilló. Me gritó hasta quedarse sin aliento. Algunos de los insultos que aparecieron durante la conversación y que recuerdo eran “loco”, “enfermo mental” o “psicópata”, aunque más de una vez me repitió que debía de ir al médico a que me diagnosticasen y que no sabía lo que hacía con un tío como yo... Lo cierto es que no estaba equivocada. Escribirle a tu ex-novia muerta e imaginar que te responde no es de personas muy normales. Solo necesitaba despedirme de una vez por todas y no se me ocurría un día más acorde con la situación. Cuando aquel coche se saltó el stop, coincidiendo contigo en ese mismo instante, en aquel mismo cruce... No solo se acabó tu vida, sino que la mía también terminó. Tu pérdida ha sido lo más duro que me ha sucedido y aún siendo ya tu aniversario de muerte, no he logrado superarlo. En mi cabeza únicamente has viajado a un lugar lejano, dónde algún día volveremos a encontrarnos. Tengo que hacerme a la idea de que no es cierto, de que ya no estás y no vas a volver. Tengo que dejar de relatarte nuestras historias, las de mi vida actual y los momentos en los que te recuerdo. Tengo que dejar de pensar en ti, porque ya no eres real. Quiero despedirme, hacer lo que me resultaba imposible. Así que querida Eva, eres la persona a la que más he querido en mi vida, con la que más he reído, sufrido y llorado, te he mostrado incluso hasta lo más profundo de mi interior. He pasado unos años maravillosos a tu lado y ahora, solo me queda decir: “Adiós amor, tú me has cambiado”.